



**La relación entre adolescencia y violencia: un estudio
sobre las características de cómo se presenta la
violencia en el ámbito educativo secundario y su
incidencia en la adolescencia.**

Alumna: Sofía Suffriti

Título a obtener: Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y
Superior

Facultad de Desarrollo e Investigación Educativos

Diciembre 2015

TITULO

La relación entre adolescencia y violencia: un estudio sobre las características de cómo se presenta la violencia en el ámbito educativo secundario y su incidencia en la adolescencia.

Podemos encontrar diferentes formas de violencia en los diferentes ámbitos de la actividad humana. Ya sea en las relaciones personales, laborales, familiares, profesionales, políticas, comerciales; como también en las relaciones en las cuales las pasiones de las personas interactúan.

En los últimos tiempos se ha producido un aumento en los episodios de violencia.

En el siguiente trabajo, vamos a indagar si existe relación entre el proceso vital de la adolescencia y la violencia, fue realizada en la Ciudad de Santa Fe durante el periodo de noviembre de 2014 y diciembre de 2014 sobre una muestra de 60 adolescentes los cuales fueron divididos en dos grupos, 30 mujeres adolescentes y 30 varones adolescentes, el rango de edad que utilizamos fue entre 16 y 18 años.

La violencia tiene por característica coartar los derechos de las personas, terminando esto muchas veces en conflictos sociales.

Nos basamos en que los hechos de violencia son de gran preocupación en la sociedad actual y creemos que estos hechos se dan en distintos ámbitos de la sociedad y de la vida de cada sujeto, pudiendo la mayoría de ellos ser prevenidos y por consiguientes evitados.

Palabras claves: Violencia, Adolescentes, Escuela

**A Luna, por amiga fiel y
compañera incondicional.**

ÍNDICE

Introducción

Parte I Marco teórico

1. Violencia -----	10
1.1. La violencia en las escuelas-----	14
2. Adolescencia-----	16
2.1. Adolescencia: Momento de crisis-----	18
3. Inventario de Hostilidad de Buss y Durkee-----	22

Parte II Marco Metodológico

4. Planteamiento del problema -----	25
4.1.Tema -----	25
4.2.Objetivos Generales -----	26
4.3.Objetivos Específicos -----	26
4.4.Aportes teóricos y/o prácticos a la carrera -----	26
5. Metodología -----	27
5.1.Área de estudio -----	27
5.2.Tipo de investigación-----	27
5.3.Población -----	27
5.4.Muestra -----	27
5.5.Métodos y técnicas de recolección de datos -----	28
5.6.Instrumentos -----	28
5.7.Procedimiento -----	31
5.8.Consideraciones éticas -----	32

Parte III Conclusiones

6. Análisis de los datos -----	34
7. Conclusiones -----	39
7.1.Recomendaciones -----	42

INTRODUCCION

De los adolescentes se dice que ya no son niños pero tampoco adultos, que están en un pasaje no exento de desvíos, de tropiezos, de dificultades; que hay adolescencias que se postergan y otras que se anticipan

El adolescente (que no es otro homogéneo) varía en cada comunidad, en cada momento histórico y en cada sujeto. Esta entre una metamorfosis puberal (con conmoción de las identificaciones) y una metamorfosis social. En este cambio constante hay una conmoción de las certidumbres que recomponen todo el paisaje social: desempleo, subempleo, interrupción de la escolaridad, crisis económica, es decir una zona de vulnerabilidad y de indeterminación que produce un desdibujamiento de los lugares.

Si en la adolescencia las preguntas rectoras son, ¿Qué hago? ¿Cómo hago? ¿Hacia dónde voy? Expresan la búsqueda de un lugar subjetivo, son también la posibilidad de ocupar un lugar en lo social.

La violencia no es un acto aislado, es un proceso con una lógica propia, aunque esta sea silenciosa y oculta, en la cual todos tenemos una responsabilidad, diferente según el lugar y la función que ocupamos.

Hablar de violencia supone hablar de lo cotidiano, de los insultos, de las agresiones físicas, de los conflictos bélicos, de los maltratos familiares, de las tensiones en el trabajo, de los actos vandálicos, de las coacciones a trabajadores o profesionales,... de allí que podamos decir que la violencia está en todas partes, lo que vuelve ineficaz el uso del término ya que si lo incluye todo, al tiempo disuelve su carácter explicativo y si lo limitamos solo a algunas conductas “ilegítimas”, estamos haciendo un uso tendencioso del concepto.

La problemática de la violencia en las escuelas a las que concurren los adolescentes ha preocupado en los últimos tiempos a actores de todo tipo: intelectuales, políticos, medios de comunicación masivos y por supuesto, a los miembros de la comunidad educativa.

Nos preguntamos entonces: El grado de violencia en adolescentes que sean estudiantes secundarios y que vivan en la Ciudad de Santa Fe, ¿lo podríamos encontrar dentro de los parámetros esperados según el Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee?

Es de amplio conocimiento, que la sociedad humana es mucho más compleja que la sociedad de cualquier primate. En este sentido atributos exclusivamente humanos, como la cultura y el lenguaje, afectan nuestras conductas, de modo que los factores puramente biológicos cumplirán un papel meramente secundario.

Etimológicamente, violencia proviene de fuerza y poder. Con este criterio, toda violencia implica un ejercicio del poder, y toda manifestación de poder es violenta. Por lo tanto podríamos reservarnos el término violencia para referirnos a condiciones sociales de desigualdad, opresión e injusticia, y al uso de los aparatos represivos de dominación - como el ejército, la policía o el sistema carcelario - para mantenerlas. También podríamos agregar a esto las posibles respuestas sociales que tales condiciones pueden generar, como la delincuencia o distintas formas de movilización y rebeldía social.

En relación a la adolescencia, el trabajo va a estar centrado en lo que Susana Quiroga denomina como ADOLESCENCIA MEDIA: La adolescencia media comienza entre los 15 y los 16 años y termina alrededor de los 18 años.

El desenfreno pulsional que se observaba en la adolescencia temprana y que se traducía en “la mala conducta”, se transforma en dos grupos de manifestaciones. 1) La toma de contacto con el hallazgo de objeto, experiencias que se manifiestan en los primeros noviazgos, que constituyen el acercamiento al sexo opuesto y 2) La formación de grupos en torno de una tarea, con la conducción de un líder que puede haberse constituido en ideal, siempre y cuando ese adulto, elegido como líder iniciador, no abandone la tarea concreta, sostenimiento y conducción del grupo ideal.

Se estudiara con el objetivo de proponer un método de prevención en las instituciones educativas con el fin de lograr disminuir, si es que el resultado da por encima de la medida esperada, los hechos de violencia que podrían llegar a ocurrir.

PARTE I:

MARCO TEÓRICO

1. VIOLENCIA.

Creemos que los actos de violencia se encuentran casi cotidianamente en nuestras vidas y es una preocupación general, no obstante, creemos que es un desafío poder ocuparnos de estos actos y lograr disminuirlos.

Si bien la violencia no es un fenómeno representativo de esta época, dado que a lo largo de la historia de nuestra cultura, guerras, crímenes, torturas, persecuciones, castigos, fueron moneda corriente en las diferentes etapas de la historia, es importante poder detectar y rechazar la violencia como estilo de vida.

Es de suma importancia, entender que concepción tenemos de violencia, ya que cuando observamos un fenómeno, lo vamos a definir a partir de las nociones que poseemos, logrando así describirlo, podemos decir que “el punto de vista, crea el objeto”. Va a depender de esa caracterización, si se considera relevante o no el episodio, como así también la estrategia elegida para abordarlo. Estamos habituados a analizar la violencia escolar desde lo más evidente: el uso de la fuerza física. Sin embargo, recorriendo diferentes aproximaciones teóricas que se han ocupado de la temática, queda demostrado que la violencia física es solamente una de la infinidad de formas que la violencia escolar puede asumir”

“La violencia que desde el derecho se define como el constreñimiento o coerción física ejercida sobre una persona para modificar su voluntad impeliéndola a la ejecución de un acto determinado, es decir, sin dar lugar al consentimiento, implica ciertos elementos constitutivos. Estos son el poder, la dominación y el uso de la fuerza. Sin embargo, ese derecho se instituye en un sistema que produce y reproduce los argumentos para perpetuarla”¹.

El concepto de violencia ha recibido diferentes definiciones; con notables divergencias según disciplinas, presupuestos teóricos, objetivos de investigación, etc. Por ejemplo, uno de los puntos de desacuerdo es la opción por una definición extensa o restringida de violencia.

La forma más restringida de entender la violencia supone identificarla con actos de violencia entre personas concretas, fundamentalmente actos de violencia física. De esta manera, podríamos definir violencia como el “uso intencionado de la fuerza física en

¹ www.casadelamujer.org.ar/pdf/trabajos/Violencia/comprender_y_prevenir

contra de un semejante con el propósito de herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, torturar, destruir o causar la muerte”².

Ahora bien, esta forma de entender la violencia excluye otras manifestaciones violentas de carácter no estrictamente físico, pero cuya gravedad es frecuentemente destacada por las propias víctimas (como puede ser el caso de la violencia psicológica). Así, podemos preguntarnos si no estamos corriendo el riesgo de alejarnos de la realidad vivida por los protagonistas al emplear un concepto excesivamente restringido de violencia.

Otra debilidad de una interpretación restringida de violencia es la excesiva atención a actos aislados de violencia, sin considerar su posible reiteración en el tiempo y su complementariedad con otros comportamientos.

En primer lugar, la violencia directa es aquella violencia, física y / o verbal, visible en forma de conductas. Se trata de la violencia más fácilmente visible, incluso para el ojo inexperto o desde el más puro empirismo. Ahora bien, al hablar de violencia directa no se hace referencia, únicamente, actos de violencia entre dos personas, sino que la gama de posibles agentes y destinatarios de la violencia es mucho más amplia.

Por su parte, la violencia estructural consiste en “la suma total de todos los choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales”. Así, la violencia estructural hace referencia a situaciones de explotación, discriminación y marginación. Johan Galtung lo explica de la siguiente forma: “si la gente pasa hambre cuando el hambre es objetivamente evitable, se comete violencia, sin importar que haya o no una relación clara sujeto-acción-objeto, como sucede en las relaciones económicas mundiales tal como están organizadas”. Finalmente, la violencia cultural puede entenderse desde dos puntos de vista. Por un lado, con este término se hace referencia al ataque contra los rasgos culturales y la identidad colectiva de una comunidad. Por otra parte, también es violencia cultural todas aquellas justificaciones que permiten y fomentan las distintas formas de violencia directa y estructural. En definitiva, violencia cultural son los razonamientos, actitudes, ideas que promueven, legitiman y justifican la violencia en sus formas directa o estructural. Así, por ejemplo, la cultura puede conducir a ver la explotación y/o la represión como normales y naturales, o simplemente a no llegar a verlos como tales.

² ESPINA RUIZ, Eva (2003) “*Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex pareja sentimental*”. Tesis doctoral. Departamento de sociología II, psicología, comunicación y didáctica. Universidad de Alicante. Alicante. España.

Según la Real Academia Española, *violencia* es la cualidad de violento. Es una acción violenta o contra el natural modo de proceder.³ En relación al término *violento* va a decir que se trata del genio arrebatado e impetuoso que se deja llevar fácilmente por la ira. Que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia.⁴

Es importante delimitar el termino violencia, ya que al usarse para nombrar múltiples episodios de la vida social pierde su potencial descriptiva. Es conveniente comenzar por preguntarnos que pretendemos designar con el significado de violencia.

Como primera observación advertimos que la violencia está en la base de la constitución de las sociedades.

Creemos que la violencia como acto desarticulado, desenfrenado, que toma al otro como objeto es la prueba de haber perdido la libertad, dado que en el acto de indiferenciación entre el otro y yo no hay libertad posible. Si bien tenemos que preocuparnos por los hechos de violencia, consideramos que hay que preocuparse más por la destitución del sujeto, por la ruptura del lazo social y de la imposibilidad de hacer del otro uno de la disputa en vez de un otro a eliminar.

La violencia no necesariamente se presenta cargada de una connotación valorativa homogénea. En algunos casos es válida como defensa en caso de agresiones y de humillaciones. En otras es justificada como forma de obtener satisfacción a aspiraciones deseadas.

Sabemos que el lenguaje no solo revela las conductas específicamente culturales, sino que también se da a la labor de etiquetarlas y la interpretación de un constructo o situación puede variar según el significado cultural que se dé a dicho concepto. Cualquiera sea la concepción de violencia y agresión, se entiende que se da en el plano de las relaciones interpersonales, las cuales tienen un lugar en el elemento de la interpretación por parte de una de las partes.

El problema no es la violencia en sí, sino la violencia cuando no tiene nada que fundar que se apodera del sujeto. La violencia preocupante es la que arroja al sujeto fuera del lazo social. La que convierte al otro en pura amenaza, puro objeto fácilmente eliminable. Podemos preguntarnos ¿De qué es producto la violencia? Consideramos que

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005) *“Diccionario de la Lengua Española. Tomo II”*. Argentina Espasa.

⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005) *“Diccionario de la Lengua Española. Tomo II”*. Argentina. Espasa.

en parte es efecto de la impotencia instituyente de la ley para marcar subjetivamente a los sujetos.

Siguiendo la línea psicoanalítica lo citamos a Sigmund Freud en donde en el texto “Malestar en la cultura” en el punto VII, nos va a decir “¿A qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, para hacerla inofensiva y quizás para eliminarla? Ya conocemos algunos de estos métodos, pero seguramente aun ignoramos el que parece ser más importante. Podemos estudiar la historia evolutiva del individuo. ¿Qué le sucedió para que sus deseos agresivos se tornaran inocuos? Algo sumamente curioso, que nunca habríamos sospechado y que, sin embargo, es muy natural. La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en realidad al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de este, que en calidad de súper-yo se opone a la parte restante y asumiendo la función de conciencia, despliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo, de buen grado, habría satisfecho en individuos extraños”⁵

Si intentamos capturar algo del orden del lenguaje podríamos preguntarnos si el destinatario de los actos de violencia es otro cualquiera, despojado de autoridad o tal vez un lugar donde se golpea en una suerte de demanda a la restitución de algún tipo de autoridad.

La violencia como significante perdió la capacidad de significar, dado que si todo es violencia, nada es violencia.

Entre la destitución plena y la pertenencia, el sujeto elegirá esta última opción más allá de las formas y peligros que pueda acarrear. Fraternidad, liderazgo, protección, cohesión grupal, legalidades propias, constituyen marcas de una masa, que eventualmente incluyen actos violentos cuyos significados debemos inscribir en las condiciones sociales disponibles.

Si hallamos en la violencia, una ruptura con el otro, ¿Cómo debemos entender a los sujetos que la protagonizan? Se trata de quiebres en la experiencia, de situaciones producidas en contextos sociales que habilitan la ruptura.

Aún si algunas violencias son fácilmente objetivables, es el sujeto, ya sea actor, víctima o simple espectador, quien tiene, a fin de cuentas, que reconocer lo que es violento frente a lo que no lo es y las apreciaciones pueden ser sensiblemente diferentes. Es

⁵ FREUD, Sigmund, (1929) “*El malestar en la cultura*”. Buenos Aires. El Ateneo.

sentido como violento lo que violenta al sujeto, bien sea porque ejerce esa violencia, o porque la sufra o se identifique con aquel que sufre o ejerce esa misma violencia. La dimensión subjetiva es determinante.

La violencia está en efecto, caracterizada por un sentimiento de “des-subjetivización” por aquel que la sufre. El sujeto que la sufre debe borrarse o incluso desaparecer como sujeto completo y por lo menos someterse a la voluntad del sujeto violento. Éste puede ser un objetivo a alcanzar mediante la puesta en escena del comportamiento violento o puede ser considerado como presente de antemano. Es el campo infinito de las violencias escondidas o al menos sin violencias manifiestas, el del desprecio, donde no se trata de destruir al otro físicamente, donde la ausencia de toda consideración por lo que el otro piensa, siente, desea, equivale a su negación global como sujeto.

1.1. LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

La violencia adquiere en el ambiente escolar características diferentes, perturba el desempeño académico y la calidad de la enseñanza, y contribuye a configurar un ambiente escolar hostil que perjudica las relaciones entre las personas que componen la escuela.

Vamos a entendemos por violencia escolar a aquellas acciones o comportamientos contra personas u objetos que son parte de los escenarios escolares, ya sean internas a los establecimientos, las aulas o los alrededores de los mismos.

Destacamos que las situaciones de violencia pueden originarse en ámbitos no escolares (barrio, familia, etc.); pero la escuela no sale indemne, ya que contribuye en los procesos vitales de los adolescentes con las dinámicas institucionales propias al ámbito educativo.

Sin embargo, es en este ámbito educativo uno de los pocos lugares donde algo se transmite, mientras en el resto de los ambientes predomina lo que tiene que ver con la industria del entretenimiento. La tecnología ha facilitado el modo de comunicación pero no ha mejorado los lazos. Más aun, el avance tecnológico ha producido esto. Padres que están todo el día trabajando, que prácticamente no ven a sus hijos, y estos tiene el beneficio de acceder a ciertos consumos, pero que en el terreno familiar están invadidos por el Gran Hermano, que es la TV e Internet, y por sobre todo, el único lugar de

reunión donde algo se habla sobre el encuentro o los desencuentros, es la escuela. La escuela para los jóvenes es uno de los pocos lugares de reunión y de lazo y a la vez es el lugar de nuevos síntomas sociales.

La educación secundaria constituye una unidad pedagógica y organizativa destinada a los adolescentes y jóvenes que hayan cumplido con el nivel de Educación Primaria.

La educación secundaria en todas sus modalidades y orientaciones tiene la finalidad de habilitar a los adolescentes y jóvenes para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y para la continuación de estudios.

La juventud pone a los adolescentes frente al desafío de construir sus propios proyectos de vida. En esta etapa, los jóvenes buscan, ensayan, toman y dejan, prueban sus límites, fogonean sus ideas y gustos.

De la secundaria, última instancia obligatoria de la Educación formal, los jóvenes se llevan conceptos y destrezas de las ramas sociales, humanísticas, técnicas y científicas, hipótesis, procedimientos y definiciones contruidos por ellos mismos. Con todo, podrán intervenir con mayor precisión en las situaciones que convocan sus intereses, que despiertan sus pasiones, y que los estimularán para insertarse en los distintos ámbitos laborales.

2. ADOLESCENCIA.

El adolescente no es un niño, pero aun no es un adulto, está en un pasaje no exento de tropiezos, de dificultades, pero también de posibilidades.

Una característica fundamental que diferencia al ser humano de las otras especies animales es que entre su nacimiento y el logro de su plena madurez debe transcurrir un largo período de crecimiento y aprendizaje.

Dentro de ese desarrollo vital, la adolescencia es un período que tiene sus antecedentes en la infancia y tiene consecuencias en la vida adulta posterior. Así pues, la adolescencia consiste más en un proceso, en una etapa de transición, que en un estadio con límites temporales fijos. Sin embargo, es indudable que los cambios que ocurren en este momento, cuantitativamente, se dan en una proporción acelerada y, cualitativamente, asistimos al desarrollo de una nueva organización de la personalidad psicológica y social, acompañada de nuevas necesidades, motivos, capacidades e intereses. Por esta razón, puede resultar útil hablar de la adolescencia como un período diferenciado, dentro del ciclo vital del ser humano.

La falta de estructura es lo propio en la adolescencia; es sano. No hay estructura en el feto del primer día. Hay que ayudarlo; sin ello, moriría. Hay que darle calor, cubrirlo, asistirlo. El recién nacido dejado sobre la mesa se moriría. Al adolescente la sociedad lo deja de lado; no es nada en relación con lo que era antes. La madre que le ha dado a luz ya no puede hacer nada por su bebe; está demasiado fatigada, debe dormir. La comadrona, la enfermera toman el relevo. Lo mismo sucede con los padres de los adolescentes; ya no pueden hacer nada, están en situación de mate como dicen los jugadores de ajedrez. Sin salida.

Pero es la sociedad que les rodea la que puede actuar. Los padrinos, madrinas, tíos tías. La cosa va muy bien con los adolescentes cuando los que intervienen son personas diferentes a los padres.”⁶

Es importante poder entender a la adolescencia, como una fase de mutación. El adolescente transcurre por una transformación respecto de la cual nada puede decir y es para los adultos objeto de cuestionamiento.

⁶ DOLTO, Françoise. La causa de los adolescentes: el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Seix Barral. Paris .

¿Por qué el adolescente esta tan angustiado? En la adolescencia hay una repetición, pero al mismo tiempo hay algo nuevo que está dado por el hecho de que el nuevo cuerpo, capaz de activar las pulsiones en esta etapa es vivido como una arena, como si de golpe tuviera los medios para realizar sus fantasías, lo que hace que haya algo totalmente nuevo, aunque también una repetición de la misma historia, tiene la impresión de que de golpe le dieron armas con las cuales, antes, él no hacía más que soñar. Hay una confusión entre el investimento incestuoso y la perdida objetal, las dos se mezclan, está bajo una amenaza de realización que vive como profundamente destructiva y esta amenaza es nueva.

Susana Quiroga, en su definición por lo que es la adolescencia, nos va a decir que es un fenómeno multideterminado por variables, que van desde cambios enraizados en la biología, hasta fenómenos determinados por la macrocultura.

El proceso adolescente es esencialmente un proceso de cambio y, por tal razón, de transición. Su apariencia adulta le requiere que actúe como tal, cuando aún no tiene recursos psíquicos para hacerlo.

La apariencia de desaliño, “fealdad”, suciedad y formas de comportamiento que tienden al desempeño y lo que podría llamarse “mala conducta”. Este tipo de comportamiento coincide con la adolescencia temprana.

El desafío a la autoridad de los padres. Este tipo de manifestaciones se observa en el desafío de los adolescentes en hacer lo contrario de lo que se les dice o se les ha enseñado. Esta conducta desafiante coincide con un deseo de independencia de los padres que aún no se ha logrado, y el adolescente pretende alcanzarlo a través del “no” a casi todo lo enseñado.

En ocasiones, estas conductas comprometen seriamente la integridad psíquica y física, ya que es el periodo en que comienzan a participar en el mundo de los adultos sin conocer las pautas del mismo.

Según Aberastury⁷, se puede decir que en la adolescencia se realizan tres duelos fundamentales:

El duelo por el cuerpo de la infancia perdido, base biológica de la adolescencia, que se impone al individuo que no pocas veces tiene que sentir cambios como algo externo

⁷ ABERASTURY, Arminda. Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Paidós. Buenos Aires.

frente a lo cual se encuentra como espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo.

El duelo por el rol y la identidad infantil, que lo obliga a renunciar de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce.

El duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan, situación que se ve complicada por la propia actitud de los padres, que también tienen que aceptar su envejecimiento. Se une a estos duelos el duelo por la bisexualidad también perdida.

En el adolescente, el lazo con el otro real es aun importante y decisivo como sostén de una función de sancionar y de legitimar; además, está en un momento, no el único, pero sí muy importante, donde aún las cosas están en trámite de estructuración, y es posible intervenir antes de lo ya consolidado.

Dejar de lado la noción de “futuro” es condenar al “no proyecto”, por lo tanto a un determinismo sin salida, al encierro de “lo ya dado” y también a la justificación de las desigualdades.

2.1. ADOLESCENCIA: MOMENTO DE CRISIS.

La violencia como conducta es mala en cualquier edad pero además en la adolescencia tiene unos riesgos que la hacen aún más peligrosa. Los chicos y chicas están formando en ese momento su carácter y adquieren valores que se van a hacer permanentes en su futuro. Además, los adolescentes no son aún del todo conscientes de los riesgos que asumen por lo que cualquier comportamiento violento puede convertirse en algo peligroso y dañino ya sea para el adolescente como para otra persona que pueda llegar a estar con él o ella.

Para que las personas no sean violentas lo ideal es que lo aprendan desde niños pero nunca es tarde para mejorar la vida y creemos que la adolescencia es el momento clave para poder, en los casos que lo reclame, disminuir los actos de violencia como estilo de vida.

Algunos adolescentes son violentos tanto fuera de casa como dentro. Lo son con sus compañeros de escuela, con sus hermanos y hasta con sus padres, pero esto no es

habitual. Otros lo son solo dentro de casa y otros lo son exclusivamente cuando están lejos de la familia. En algunos casos es muy fácil detectar la violencia de los adolescentes porque sus actitudes son muy evidentes pero en otros, sobre todo en aquellos que solo la ejercen lejos de la familia, puede ser más difícil. En cualquier caso, los padres deben estar atentos a una serie de síntomas que denotan que sus hijos tienen actitudes violentas.

El amor es el arma más poderosa contra la violencia. Cuando los chicos y las chicas se sienten queridos es mucho más probable que se sientan seguros. La confianza en uno mismo es una defensa contra la violencia. Y es que los comportamientos agresivos nacen, la mayoría de las veces, de falta de seguridad.

El bullying a diferencia de la violencia, es el hostigamiento o acoso escolar, constante y sostenido, a un compañero de clases simplemente por ser diferente.

Siempre existió, pero ahora con mayor insistencia. Incluso hay jóvenes que llegan al extremo de pensar en el suicidio porque no soportan ser molestados a diario.

Pero ¿quién es responsable? Aunque puede iniciarse en la escuela o en el colegio, definitivamente en la mayoría de las ocasiones se origina en la casa. “Generalmente, la violencia está en manos de quien tiene más poder, es decir, en cualquiera de los dos padres, y que a diario se desvalorizan o agreden con comentarios soeces y dañinos para la autoestima”.

“Si a un adolescente, no le permiten ni levantar la cabeza para expresar lo que piensa o siente, vivirá creyendo que es culpable, y que sus progenitores tenían la razón de tratarlo con violencia.”⁸

Por eso el adolescente violentado siente frustración, un sentimiento que no puede canalizar adecuadamente, pero que al estar en contacto con otras personas como, por ejemplo, sus hermanos menores, compañeros de aulas u otras personas, lo exterioriza arrojando toda su furia contra ellos.

En el fondo, son chicos o chicas con baja autoestima que para crecer un poco hacen que los demás se sientan mal. Por ello, siempre buscarán a alguien vulnerable, es decir tímido, con algún defecto físico, que no sepa defenderse o al alumno nuevo de la clase.

⁸ <http://www.larevista.ec/orientacion/psicologia/violencia-en-los-adolescentes>

“Desgraciadamente, a los otros compañeros que están a su alrededor les parece gracioso su acoso y comienzan a hacerle el coro y esto va creciendo y creciendo.”⁹

La violencia, la podemos entender como un comportamiento narcisista de defensa de la identidad con una finalidad fundamental anti-objetal. Siempre trata de invertir una situación percibida como amenazante en lo contrario, en particular trata de transformar la pasividad en actividad y hacer sufrir al otro lo que se ha sufrido o lo que se teme sufrir por uno mismo.

Sigmund Freud en “Las pulsiones y sus destinos”: plantea que el camino de la violencia lo podremos entender de la siguiente manera. “Se puede sostener que los verdaderos prototipos de la relación de odio no provienen de la vida sexual sino de la lucha del Yo por su conservación y su afirmación”.¹⁰

El odio es tratado como una respuesta del Yo en su lucha por su conservación y su afirmación.

Los sentimientos que acompañan a estas crisis podrían ser los siguientes:

- a) Son sentimientos de inseguridad, por esos mismos cambios que a veces no sabe asumir, para los cuales quizás no esté preparado. Desarrollan una fuerte falta de confianza en sí mismos.
- b) Sentimientos de angustia consecuencia lógica de la propia inseguridad, porque existe una frustración continua. Por una parte le pedimos que actúe como un adulto (en sociedad, responsabilidad) y por otra se le trata como un niño, se le prohíbe vestir de una u otra forma, o se reglamentan sus salidas nocturnas, etc.
- c) Y como respuesta a esa frustración, y a esa inseguridad se dan por supuesto conductas de agresividad que son un mecanismo habitual. La cólera del adolescente ante nuestra negativa a sus exigencias, la irritabilidad, el descontrol de impulsos, las malas contestaciones, los portazos, las reacciones desmedidas en las peleas con los hermanos, con los compañeros, el enfrentamiento con el adulto, que de momento les supone una bajada de tensión pero que por supuesto es sólo momentánea, son claros ejemplos de una agresividad que si entra dentro de unos límites, forma parte de la crisis esperada.

⁹ <http://www.larevista.ec/orientacion/psicologia/violencia-en-los-adolescentes>

¹⁰ FREUD, Sigmund, (1915) “*Las pulsiones y sus destinos*”. Buenos Aires. El Ateneo.

Sin embargo podríamos decir, que la adolescencia es la reválida de la educación de la infancia. Nuestra reválida como adultos, como padres, como profesores, pero también como sociedad. De la educación que hemos dado a esos chicos y chicas cuando eran niños y niñas, entre todos, dependen sus conductas actuales.

Dejando aparte patologías, ¿Cómo se forma un joven violento? ¿Cuál es el germen de la violencia? Sin lugar a dudas los estilos parentales son decisivos para que la semilla de la violencia vaya germinando, pero existen otras variables, tanto dentro de la escuela como en la sociedad, que son claros factores de riesgo. ¿Qué está pasando en las familias? Si estamos viendo que los jóvenes tienen dificultades para aceptar frustraciones, acatar normas, para frenar sus emociones agresivas...Si esto es así ¿por qué no ponemos límites a nuestros adolescentes?

Los estilos educativos oscilan como tantas otras cosas como un péndulo. Nuestro estilo educativo ha ido desde una disciplina exagerada, restrictiva y represora (la letra con sangre entra) hasta el otro extremo en el que todo está permitido, y donde los padres pasan a ser colegas de sus hijos.

El germen de la violencia, se instaura en una familia en la que no hay contactos afectivos adecuados, en la que no existen modelos de identificación parentales, o bien en la que pueda existir algún tipo de desajuste, de violencia intrafamiliar a cualquier miembro, en la que existe dejadez de responsabilidad, ausencia de límites, de formación e información.

3. INVENTARIO DE HOSTILIDAD DE BUSS Y DURKEE.

Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee (BDHI) (Moreno, Fuhrman, & Selby, 1993; Morales Vives & Codorniu Raga, 2005).

Este cuestionario, constituye una de las técnicas de auto-informe más avalada para la medición específica de dos tipos de agresión: la física y la verbal. Cada ítem tiene dos opciones de respuesta: verdadero o falso, y cada respuesta afirmativa equivale a 1 punto y cada respuesta negativa a 0 puntos. Desde el punto de vista clínico, posee mayor relevancia el valor cuantitativo de la puntuación total. Consta de 75 ítems que se agrupan en 8 sub-escalas diferentes:

Violencia: Mide la violencia hacia los demás y la tendencia a enzarzarse en peleas. (Por Ej.: “De vez en cuando, no puedo resistir las ganas de hacerle daño a los demás”. Diez ítems: 1, 9, 17, 25, 33, 41, 49, 57, 65 y 70).

Hostilidad indirecta: Evalúa las conductas hostiles indirectas, como los chismorreos o bromas y la descarga de afecto negativo hacia los demás, sin centrarse en nadie en particular. (Por Ej.: “Cuando estoy furioso, a veces pongo mala cara”. Nueve ítems: 2, 10, 18, 26, 34, 42, 50, 58 y 75).

Irritabilidad: Se refiere a la tendencia a explotar en reacciones de afecto negativo ante pequeñas provocaciones. Incluye además el malhumor constante, la exasperación y la rudeza. (Por Ej.: “A veces las personas me molestan con tan sólo estar a mi alrededor”. Once ítems: 4, 11, 20, 21 35, 44, 52, 60, 66, 71 y 73).

Negativismo: Se refiere a una conducta oposicionista generalizada hacia la autoridad. Implica rechazo a la cooperación, ya sea en forma de incumplimientos pasivos o de rebelión manifiesta hacia las convenciones o normas. (Por Ej.: “Cuando alguien es mandón, hago lo opuesto de lo que me pide”. Cinco ítems: 3, 12, 19, 28 y 36).

Resentimiento: Evalúa los celos y el odio hacia los demás. Incluye sentimientos de ira hacia el mundo, basados en malos tratos reales o imaginarios. (Por Ej.: “Los demás siempre parecen recibir todas las oportunidades”. Ocho ítems: 5, 13, 21, 29, 3 7, 45, 5 3 y 61).

Recelos: También denominada suspicacia o sospecha. Puede variar desde la mera desconfianza y cautela ante la gente hasta la creencia de que los demás son despectivos

o planean el mal. (Por Ej.: “Usualmente me pregunto cuál será el motivo oculto que tiene la persona que hace algo para ayudarme” Diez ítems: 6, 14, 22, 30, 38, 46, 54, 62, 67 y 72).

Hostilidad verbal: Se refiere a la expresión del afecto negativo mediante el habla, ya sea en su contenido o en su estilo. El estilo comprende conductas como dar voces y chillidos. El contenido puede incluir amenazas, insultos hipercriticismo. (Por Ej.: “Si una persona me molesta, soy capaz de decirle lo que pienso de ella”. Trece ítems: 7, 15, 23, 31, 39, 43, 47, 51, 55, 59, 63, 68 y 74).

Culpabilidad: (Por Ej.: “Cuando hago algo que está mal, mi conciencia me castiga severamente”. Nueve ítems: 8, 16, 24, 32, 40, 48, 56, 64 y 69).

(Moreno, Fuhrman, & Selby, 1993; Morales Vives & Codorniu Raga, 2005)

Los puntos de corte propuestos para las diferentes sub-escalas y la puntuación total son los siguientes (Bobes García, J.; Portilla, M. ;Bascarán Fernández, M. T.; Saíz Martínez, P. & Bousoño García, M :2004)

- Violencia: 3
- Hostilidad Indirecta: 6
- Irritabilidad: 6
- Negativismo: No existe punto de corte en la bibliografía.
- Resentimiento: 2
- Recelos: 2
- Hostilidad Verbal: 6
- Culpabilidad: No existe punto de corte en la bibliografía.
- Puntuación total: 27.

PARTE II:

MARCO

METODOLÓGICO

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACION.

Ante la realidad que casi a diario nos informan los medios de comunicación sobre hechos de violencias ocurridos en ámbitos escolares, tanto primarios, secundarios, terciarios o universitarios, ya sean establecimientos públicos o privados, laicos o religiosos, es necesario que nos preguntemos si el nivel de violencia en adolescentes está por encima de la medida esperada según el Inventario de Hostilidad Buss-Durkee, con el que se llevó a delante la investigación, o si forma parte de una repretación social que la sociedad tiene fundada frente a los adolescentes, como aquellas personas que por su condición de estar formándose en cuanto a su forma de ser, su carácter, es decir la base de la personalidad adulta, se encontrarían más propensas a llevar adelante actos violentos.

4.1. TEMA

Si consideramos que es en esa pérdida de la delimitación individual en donde se podrían generar los actos de violencia, ya que la violencia como acto desarticulado, desenfrenado, que toma al otro como objeto es la prueba de haber perdido la libertad, dado que en el acto de indiferenciación entre el otro y yo, no hay libertad posible; es quizás el sentimiento de pertenencia, lo que el adolescente elegirá antes que la destitución plena, más allá de las formas y peligros que pueda acarrear, este sentimiento puede llevar a que la persona construya junto al otro, o destruya al otro.

Consideramos que los actos de violencia que ocurren en nuestra ciudad, como en el resto de las ciudades de Argentina y del mundo, son hechos sociales, debido a que son fenómenos que se desarrollan en el interior de la sociedad, son modos de actuar, de pensar, de sentir, exteriores al individuo, imponiéndose sobre él.

El fenómeno más singular y al mismo tiempo más importante de la formación de la masa consiste en la exaltación o intensificación de la emotividad en los individuos que la integran. Cuando un sujeto forma parte de una masa determinada, esta le da al sujeto la sensación de un poder ilimitado. Entendemos que no es el motivo que los une lo que los lleva a que los adolescentes cometan actos de violencia, sino es el hecho de cómo estos chicos y chicas se funden en la masa.

4.2. OBJETIVO GENERAL

Analizar las características de violencia en adolescentes estudiantes secundarios en la ciudad de Santa Fe

4.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1) Describir la violencia en la adolescencia.
- 2) Identificar el nivel de violencia en adolescentes secundarios.

4.4. APORTES TEÓRICOS Y/O PRÁCTICOS DE LA CARRERA

Este trabajo desea contribuir al análisis y debate del nivel de violencia en adolescentes que sean estudiantes secundarios, siempre y cuando estos parámetros no se encuentren dentro de los esperados según el Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee.

Como docentes debemos cuestionarnos y analizar las distintas maneras en que la violencia se puede presentar en los adolescentes, entendiendo que no es siempre en el ámbito educativo donde se vivencian dichos actos, pero si es en este ámbito educativo, en donde se puede trabajar para prevenir y rechazar la violencia como estilo de vida, mostrándole a los alumnos modos de resolver los conflictos más sanamente, ayudando a entender que el otro es para construir y no para eliminar, para de este modo lograr en la medida de que la competencia del rol docente nos lo permita, prevenir actos de violencia en los adolescentes.

5. METODOLOGÍA

5.1. ÁREA DE ESTUDIO:

La investigación se realizó en la Ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, la cual, es la Capital de la Provincia de Santa Fe y la novena ciudad más poblada de la Argentina. Está situada en la región centro-este del país, a orillas de la laguna Setúbal, del río Santa Fe y del río Salado.

Según el censo de 2010 Santa Fe tiene una población de 415.345 habitantes, y su área metropolitana asciende a 526.073 habitantes.

5.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN:

Se trata de un estudio *no experimental* en tanto los sujetos serán abordados en su contexto natural sin producir ningún tipo de modificación y/o manipulación; *transversal* ya que los instrumentos de medición serán aplicados en una única instancia y *exploratorio* debido a los objetivos que especifique.

5.3. POBLACIÓN:

Con la población que se trabajo fue: Adolescentes, de 16, 17 o 18 años que sean estudiantes secundarios y que estén viviendo en la ciudad de Ciudad de Santa Fe.

5.4. MUESTRA:

Se trabajó con una muestra no aleatoria integrada por 60 adolescentes estudiantes secundarios de ambos sexos, ya sean estudiantes de escuelas públicas como privadas, laicos o religiosos.

5.5. MÉTODOS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS:

Para la obtención de datos que servirán de base para el presente estudio se utilizó como técnica la aplicación de un inventario ya construido por otros autores.

5.6. INSTRUMENTO:

Además de su fácil manejo y bajo coste de aplicación, este instrumento resulta eficaz en la detección de individuos agresivos en poblaciones generales. El inventario de Hostilidad de Buss-Durkee es una de las escalas auto-aplicables multidimensional de hostilidad, cuenta con 75 ítems los cuales se responden con verdadero/falso. Es una de las escalas más confiables y válidas para medir la violencia. Desde un punto de vista clínico, posee mayor relevancia el valor cuantitativo de la puntuación total.

Este instrumento cuenta con una fiabilidad de 0.92.

A continuación se presentan los 75 ítems del Inventario de Hostilidad de Buss y Durkee.¹¹

- 1 Raramente le pego a alguien, aun si la persona me pega a mi primero
- 2 A veces chismorreó sobre las personas que me caen mal
- 3 A menos que me pidan que haga algo de buena manera, no lo hago
- 4 Me enfurezco con facilidad pero se me pasa rápido
- 5 Parece que nunca recibo lo que me merezco
- 6 Sé que la gente tiende a hablar mal de mí a mis espaldas
- 7 Cuando desapruébo el comportamiento de mis amistades, se lo hago saber
- 8 Las pocas veces que he hecho trampa, he sufrido un remordimiento insoportable
- 9 De vez en cuando, no puedo resistir las ganas de hacerle daño a los demás
- 10 Nunca me pongo tan nervioso como para tirar cosas

¹¹ <http://psicologiaforenseuned.blogspot.com/2010/09/instrumentos-de-evaluacion-para-la.html>

- 11 A veces las personas me molestan con tan solo estar a mi alrededor
- 12 Cuando alguien establece una regla que no me gusta, me da tentación de romperla
- 13 Los demás siempre parecen recibir todas las oportunidades
- 14 Tiendo a no confiar en la gente que es más amigable de lo que yo espero
- 15 A menudo encuentro que no estoy de acuerdo con los demás
- 16 A veces tengo pensamientos malos que me hacen sentirme avergonzado
- 17 No sé de ninguna razón para pegarle a una persona
- 18 Cuando estoy furioso, a veces pongo mala cara
- 19 Cuando alguien es mandón, hago lo opuesto de lo que me pide
- 20 Me molesto mucho más a menudo de lo que la gente piensa
- 21 No conozco a nadie a quien odie plenamente
- 22 Hay cierto número de personas a quien aparentemente le caigo mal
- 23 No puedo evitar discutir con personas que no están de acuerdo conmigo
- 24 Las personas que no cumplen con su trabajo deben sentirse muy culpables
- 25 Si alguien me pega primero, le caigo encima
- 26 Cuando estoy furioso/a, a veces tiro las puertas
- 27 Siempre tengo paciencia con los demás
- 28 Ocasionalmente, cuando estoy furioso/a con alguien, dejo de hablarle por algún tiempo
- 29 Cuando pienso en lo que me ha pasado, no puedo evitar sentir un leve resentimiento
- 30 Hay cierto número de personas que parecen tener celos de mí
- 31 Insisto en que las personas respeten mis derechos
- 32 Me deprime pensar que no hice más por mis padres
- 33 El que me insulte a mí o a mi familia se está buscando una pelea
- 34 Nunca le juego bromas a las personas

- 35 Me revienta que alguien se burle de mí
- 36 Cuando la gente es mandona, tardo más en hacer las cosas para fastidiarla
- 37 Casi todas las semanas veo a alguien que me cae mal
- 38 A veces me da la impresión de que los demás se ríen de mí
- 39 Aun cuando me da coraje, no uso malas palabras
- 40 Me preocupo porque se me perdonen mis pecados
- 41 Las personas que se la pasan fastidiando se están buscando un puñetazo en la nariz
- 42 A veces pongo mala cara cuando las cosas no salen a mi manera
- 43 Si una persona me molesta, soy capaz de decirle lo que pienso de ella
- 44 A veces me siento como la pólvora, a punto de explotar
- 45 Aunque no lo doy a demostrar, a veces me consumen los celos
- 46 Mi frase favorita es "nunca confíes en los desconocidos"
- 47 Cuando la gente me grita, yo le grito de vuelta
- 48 Hago muchas cosas que me dan remordimiento después
- 49 Cuando pierdo los estribos, soy capaz de abofetear a alguien
- 50 Después de los diez años, no me volvió a dar una pataleta
- 51 Cuando me pongo furioso/a digo cosas desagradables
- 52 A veces tengo una actitud de "atrévete a meterte conmigo"
- 53 Si la gente conociera mis sentimientos, me considerarían una persona poco llevadera
- 54 Usualmente me pregunto cuál será el motivo oculto que tiene la persona que hace algo para ayudarme
- 55 No podría poner a alguien en su sitio, aunque se lo mereciera
- 56 El fracasar me da remordimiento
- 57 Me meto en peleas tan a menudo como los demás

- 58 Recuerdo haber estado tan furioso/a que cogí la primera cosa que me encontré y la rompí
- 59 A menudo hago amenazas sin intención de llevarlas a cabo
- 60 No puedo evitar ser algo maleducado/a con las personas que me caen mal
- 61 Hay veces que siento que la vida ha sido injusta conmigo
- 62 Antes yo pensaba que la mayoría de la gente decía la verdad, pero ahora sé que no es así
- 63 Generalmente disimulo la mala opinión que tengo de las otras personas
- 64 Cuando hago algo que está mal, mi conciencia me castiga severamente
- 65 Si tuviera que surtir a la violencia física para defender mis derechos, lo haría
- 66 Si alguien no me trata bien, no dejo que eso me moleste
- 67 No tengo enemigos que realmente quieran hacerme daño
- 68 Cuando estoy discutiendo, tiendo a alzar la voz
- 69 A menudo siento que no he llevado una vida correcta
- 70 He conocido personas que me han llevado a tal extremo que nos hemos entrado a golpes
- 71 No dejo que muchas cosas sin importancia me molesten
- 72 Es raro que yo sienta que alguien me está tratando de enfurecer o insultar
- 73 Últimamente he estado de mal humor
- 74 Prefiero dar mi brazo a torcer que discutir por algo
- 75 A veces demuestro mi enfado dando golpes a la mesa

5.7. PROCEDIMIENTOS:

El cuestionario se aplicó a 60 adolescentes estudiantes secundarios de ambos sexo, con el objetivo de obtener una muestra suficientemente representativa para determinar con las suficientes garantías psicométricas, la fiabilidad y validez del instrumento. Los

estudiantes fueron seleccionados mediante muestreo de redes personales. Al ser el inventario auto-aplicado, nos permitió recabar la información de dicha manera.

5.8. CONSIDERACIONES ÉTICAS:

Los sujetos que participaron en la investigación fueron voluntarios, asegurándose plenamente el anonimato de sus respuestas. Se les comentó previamente a la toma del cuestionario cual era el fin de la investigación, comentándole los objetivos de la misma, como así también se asumió el compromiso que los resultados serán utilizados con el único fin de esta investigación, ofreciéndoles, en los casos que los deseen una devolución del resultado del cuestionario.

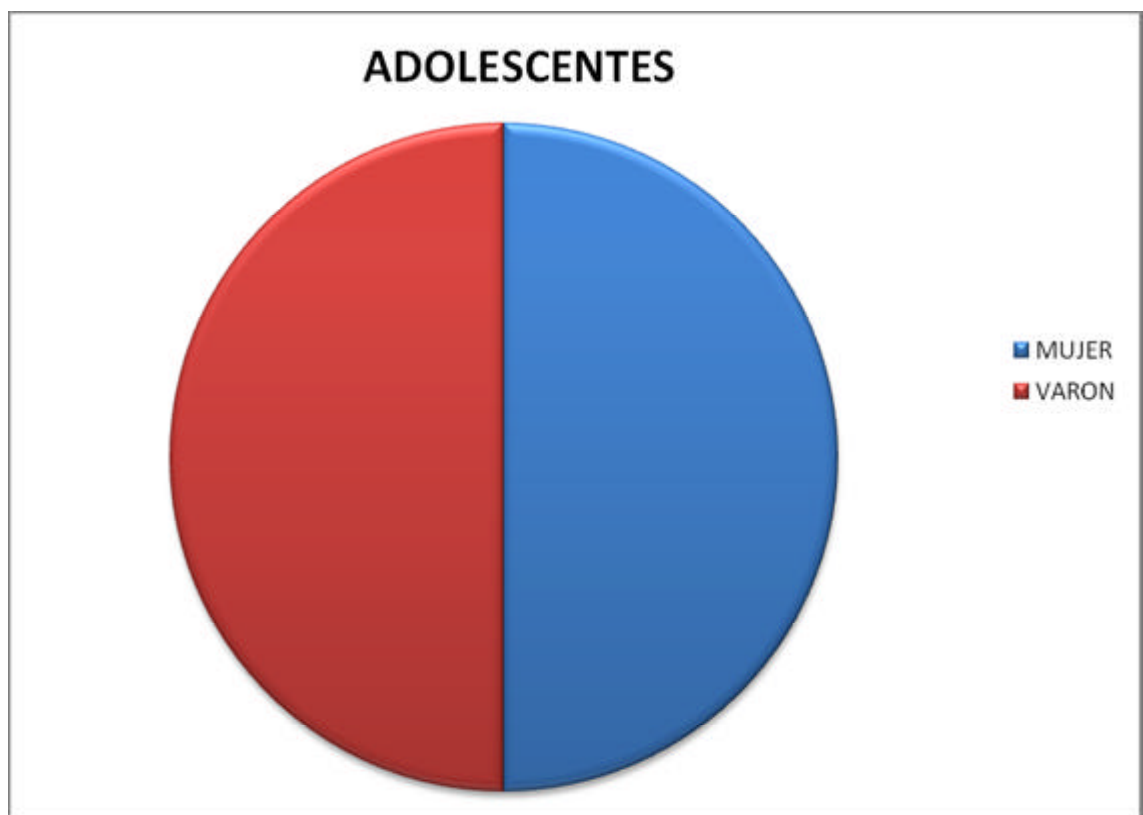
PARTE III:

CONCLUSIONES

6. ANÁLISIS DE LOS DATOS.

Se procederá a analizar los datos obtenidos del Inventario de Hostilidad de Buss-durkee. La información obtenida al aplicar dicho instrumento utilizado en la investigación, la vamos a analizar agrupando las variables. Grafico 1: adolescencia, grafico 2: violencia, que comprende también la diferencia entre mujeres y varones y por último el grafico 3: edad

GRAFICO 1: ADOLESCENTES



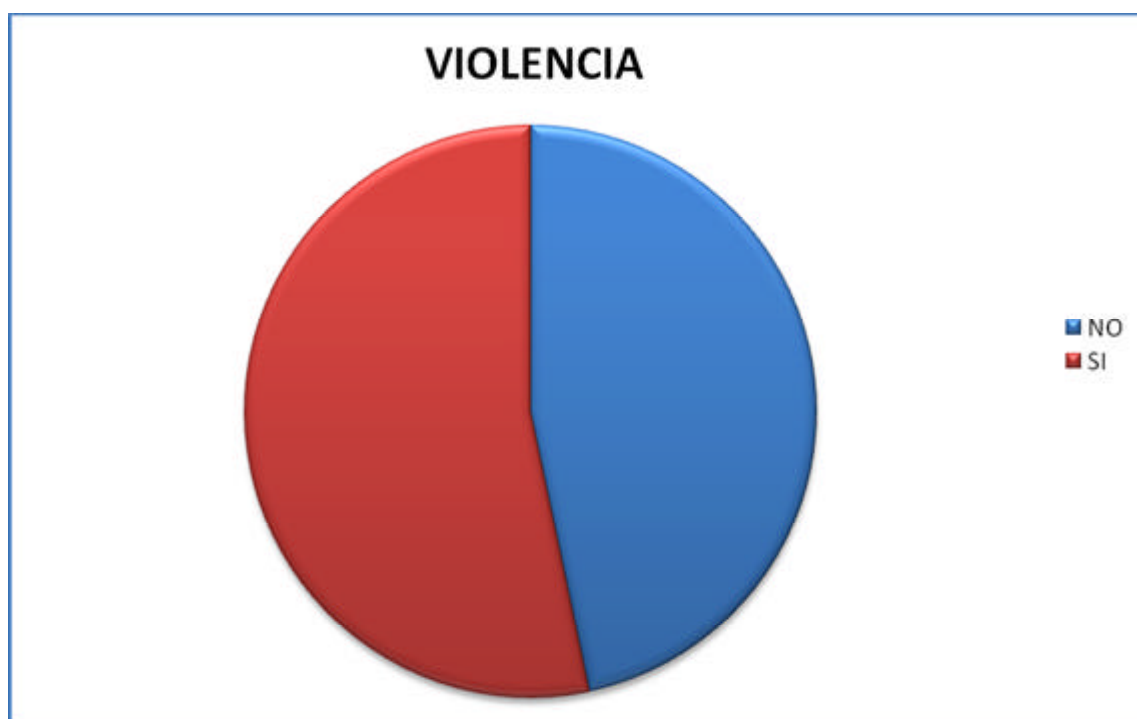
Se observa que la mitad de los adolescentes son mujeres y la otra mitad son varones.

GRAFICO 2: VIOLENCIA

	MINIMO	MAXIMO	MEDIA
VIOLENCIA	0	9	3,62

En el grafico anterior se observa que el mínimo de violencia es 0 y el máximo es 9. La violencia promedio es de 3.62 puntos.

VIOLENCIA	CASOS	PORCENTAJE
NO	28	46,7 %
SI	32	53,3%
TOTAL	60	100 %



Se observa que del total de los adolescentes encuestados, el 53,3 % son violentos, mientras que el 46,7 % no lo son.

MUJERES

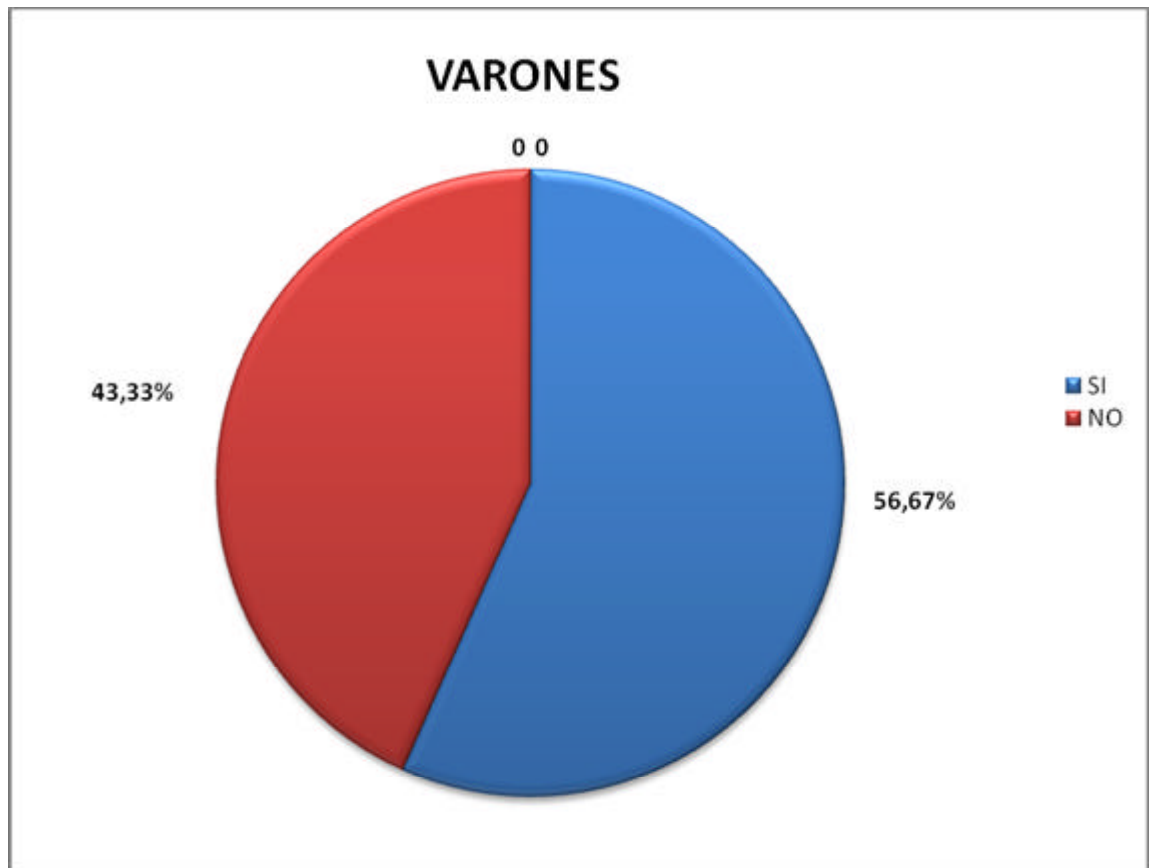
VIOLENCIA	CASOS	PORCENTAJE
SI	15	50 %
NO	15	50 %



Se observa que del total de mujeres adolescentes encuestadas la mitad son violentas y la otra mitad no.

VARONES

Violencia	Casos	Porcentaje
Si	17	56,67 %
No	13	43,33 %



Se observa que del total de varones adolescentes el 56,67 % son violentos, mientras que el 43,33 % no lo son.

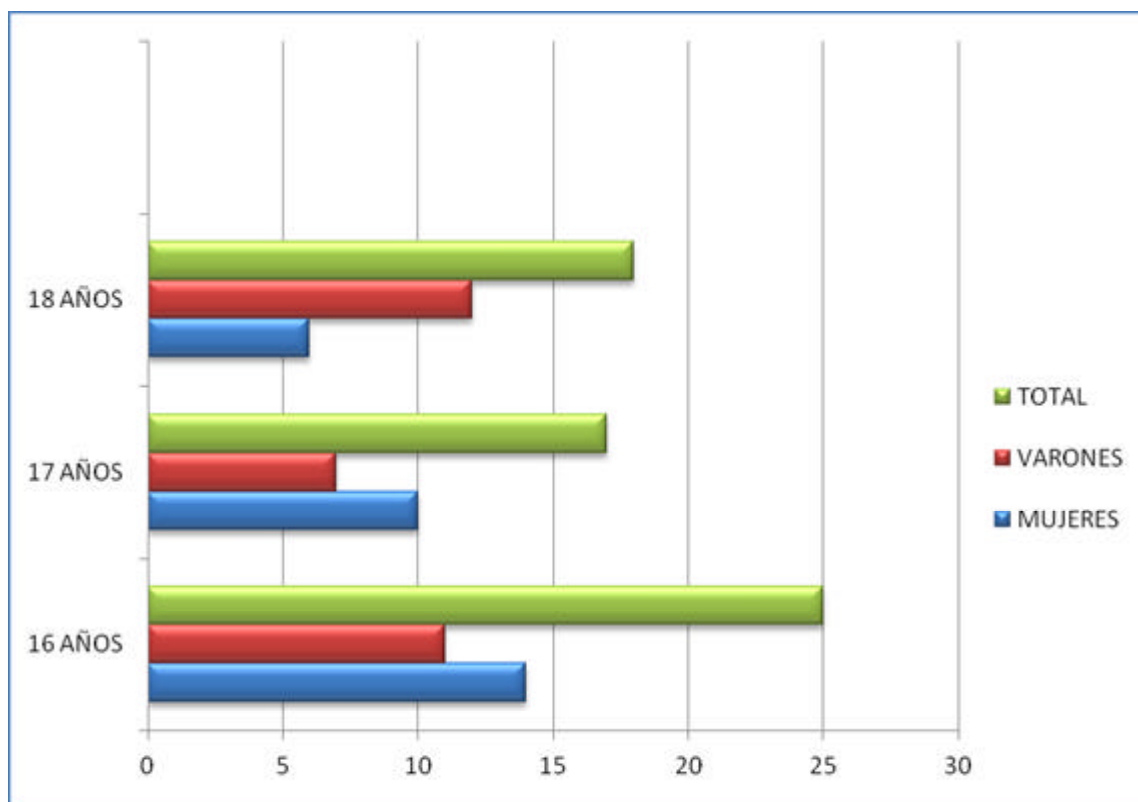
	MUJERES		VARONES		TOTAL	
	CASOS	PORCENTAJE	CASOS	PORCENTAJE	CASOS	PORCENTAJE
NO	15	50 %	13	43,3 %	28	46,7 %

SI	15	50 %	17	56,67 %	32	53,3 %
TOTAL	30	100 %	30	100 %	60	100 %

GRAFICO 3: EDAD

	MINIMA	MAXIMA	MEDIA
EDAD	16	18	17

Se observa que el mínimo de edad de los 60 adolescentes que participaron en la investigación de 16 años, mientras que el mayor es de 18 años de edad.



	MUJER	VARON	TOTAL
16 AÑOS	14	11	25

17 AÑOS	10	7	17
18 AÑOS	6	12	18
TOTAL	30	30	60

7. CONCLUSIONES.

Poder entender, estudiar y analizar la violencia, nos da la posibilidad, como docentes, de intentar, en la medida de nuestro alcance áulico, un cambio positivo para nuestra sociedad, posicionándonos desde la responsabilidad de que ser formadores educativos también engloba actos particulares/individuales por parte de los alumnos, entendiendo que esos actos particulares son el reflejo de cómo estos jóvenes adolescentes, ven a la sociedad y viven en la sociedad.

Se han analizado los siguientes objetivos:

- 3) Describir la violencia en la adolescencia.
- 4) Identificar el nivel de violencia en adolescentes secundarios.

Conclusión de los objetivos específicos del trabajo.

- 1) *Describir la violencia en la adolescencia.*

Como todo violento, los adolescentes son emocionalmente inestables con picos de su respuesta intempestiva. Pasan del buen humor al acto violento sin motivo. En general, toda su conducta está situada en los límites que quiere trasgredir y suele estar exacerbada: aún el “buen humor” puede estar excitado, el modo de comer, de actuar, de vivir es, en el fondo, violento.

Ellos se sienten amenazados y la conducta violenta es expresión de un intento omnipotente por superar la vivencia profunda de impotencia. Ante un mundo en el que siento miedo, la supervivencia depende de que no se note mi temor y de intentar lograr pertenencia y participación integrada, abriendo espacio “a los golpes”.

Si el adolescente crece con una carga negativa de agresividad contenida y pensando que es el más fuerte y respetado, se va transformando en un líder negativo que cree, además, que así es como se debe llevar la vida.

La violencia es lo opuesto a un acto gratuito. Visto desde fuera puede parecerlo, y sobre todo para el que la padece, pero en realidad es una tentativa de expulsión y de focalización en el exterior de una situación interna intolerable, de la que hace a su víctima representante involuntario. A menudo, durante el desencadenamiento del acto violento hay un momento de trastorno intenso de la conciencia, a veces incluso de despersonalización, y en todo caso de confusión temporal entre sí mismo y el otro. Como si el sujeto, en un estado secundario, a veces hipnoide o crepuscular, intentara deshacerse de una figura persecutoria, de un fantasma que le habita y cree reconocer en el otro, o de la imagen misma de lo que le gustaría ser y no será jamás. El ansia que le desborda hace estragos en su interior y al mismo tiempo son estas ansias persecutorias, que el otro percibe como inalcanzables y triunfantes, las que él intenta suprimir.

Aunque vemos en el adolescente la emergencia de cierta violencia no debemos asimilar violencia y adolescencia. Está claro que no sólo los adolescentes son violentos y hay que tener cuidado con esta tendencia de los adultos a resumir el problema hacia los jóvenes, de forma totalmente abusiva. Pero aun así la adolescencia es un momento privilegiado para desarrollar estos comportamientos, ya sean hetero o auto-agresivos.

Es difícil para un adolescente no sentir las transformaciones de la pubertad como una forma de violencia hecha por la naturaleza a su Yo, debido a que él no elige estas transformaciones, aun cuando tras la latencia y su apertura al dominio de los aprendizajes, podría pensar que de ahora en adelante tendría el control. La pubertad está, en efecto, en las antípodas de la fase de latencia; ahí donde ésta permitía el desarrollo del dominio, en particular de los procesos cognitivos pero también de la motricidad, la pubertad viene a introducir el trastorno, la duda, lo indefinido, en particular por esos cambios del cuerpo que el adolescente no ha elegido, como no ha elegido su cuerpo, su sexo, todo aquello que él hereda y que lo confronta a esta ley de la naturaleza frente a la cual él se percibe impotente. Ella lo reenvía a su sumisión infantil a los deseos de los padres y de la misma a la escena primitiva: hereda un cuerpo que es el fruto de la unión de sus padres y que él no ha elegido tener.¹²

¹²<http://www.seypyna.com/articulos/violencia-adolescencia-respuesta-amenaza-identidad/>

2) Identificar el nivel de violencia en adolescentes secundarios.

Luego del análisis estadístico realizado, pudimos llegar a la conclusión de que el 53,3% de los Adolescentes que participaron de la investigación los resultados dieron por encima de la media esperada según el Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee, mientras que el 46,7 % dieron por debajo, dicho de otra manera sería que de los 60 adolescentes que participaron 32 de ellos según los parámetros de Inventario son violentos, mientras que los 28 restantes según el Inventario no lo son.

La recolección de datos también nos permitió ver y analizar la diferencia entre mujeres y varones, de los 60 adolescentes 30 son mujeres y 30 son varones, lo que se pudo ver fue lo siguiente, mientras que el 50 % de las mujeres dio por encima de la media esperada el 56,67 % de los varones también dio superior, y el resto del 50 % de mujeres dio por debajo y el 43,33 % de varones también dio inferior a la media esperada, sería de las 30 mujeres adolescentes que participaron de la investigación 15 según los parámetros del Inventario se las podría considerar violentas y 15 no se consideran violentas para el Inventario y de los 30 varones adolescentes que participaron 17 de ellos el resultado dio por encima de la media y los 13 restantes dio por debajo.

Concluimos que el adolescente promedio no es más violento que la persona ya joven o adulta, sino que al ser más impulsivo se podría llegar a interpretar como más violento.

Consideramos que es una representación social considerar al adolescente más violento que el resto de las personas, Roberto Farr nos va a decir que “Las representaciones sociales tienen una doble función, hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible. Lo que es desconocido o insólito conlleva una amenaza, ya que no tenemos una categoría en la cual clasificarlo”¹³, es decir cuando se naturalizan los actos de violencia, cuando se esperan que sucedan, es allí donde la representación social de que los adolescentes son violentos toma valor, siendo esto una forma de pensamiento social.

La masa social se organiza, logrando de esta manera que las personas actúen de una forma inesperada, al formarse una masa, los individuos que la integran “experimenta una voluptuosa sensación al entregarse ilimitadamente a sus pasiones y fundirse en la masa,

¹³MOSCOVICI, Serge, (1984) “Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales”. Paris. Paidós.

perdiendo el sentimiento de su delimitación individual”¹⁴

7.1. RECOMENDACIONES.

En este trabajo de investigación se pone al descubierto que es una representación social considerar a los adolescentes como personas más violentas que el resto, ya que el resultado del Inventario de Hostilidad de Buss y Durkee, administrado a los adolescentes, nos dio dentro de la medida esperada.

Consideramos que es de suma importancia el hecho de poder comprender la problemática de la crisis de la adolescencia para poder, como docentes, ayudar a transitar este momento como sostenedores para aquellas situaciones en la que los adolescentes nos necesiten, ya que es incumbencia de la educación y por lo tanto de los miembros que la llevan adelante, es decir, los docentes, la tarea de inculcar en niños, adolescentes como también en los adultos las bases culturales que permitan descifrar en la medida de lo posible el sentido de los cambios que están procediendo, para lograr de esta manera una sociedad, mas contenedora.

¹⁴ FREUD, Sigmund, (1921) “*Psicología de las masas y análisis del yo*”. Buenos Aires. Amorrortu.

BIBLIOGRAFÍA

- Quiroga Susana Estela (1998). “Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto.” Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- <http://psicologiaforenseuned.blogspot.com/2010/09/instrumentos-de-evaluacion-para-la.html>
- www.santafe.gov.ar/index.php/educacion/guia/get_tree_by_node?node_id=103368
- www.santafe.gov.ar/index.php/educacion/guia/get_tree_by_node?node_id=121870
- ESPINA RUIZ, Eva (2003) “*Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex pareja sentimental*”. Tesis doctoral. Departamento de sociología II, psicología, comunicación y didáctica. Universidad de Alicante. Alicante. España
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005) “*Diccionario de la Lengua Española. Tomo II*”. Argentina. Espasa.
- PIERA, CASTORIADIS AULAGNIER, (2010) “*La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*”. Buenos Aires. Amarrortu.
- SALAS-MENOTTI, Irene. (2008). “*Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana. En: Revista diversas –*

perspectivas en psicología. Vol. 4, N° 2. Bogotá, Colombia. Corporación Universitaria Iberoamericana.

- FREUD, Sigmund, (1929) *“El malestar en la cultura”*. Buenos Aires. El Ateneo.
- FREUD, Sigmund, (1915) *“Las pulsiones y sus destinos”*. Buenos Aires. El Ateneo.
- Dolto, Françoise. La causa de los adolescentes: el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Seix Barral. Paris.
- Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee
- <http://psicologiaforenseuned.blogspot.com/2010/09/instrumentos-de-evaluacion-para-la.html>
- Aberastury, Arminda. Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Paidós. Buenos Aires.
- <http://adolescentes.about.com/od/Psicologia/a/Violencia-En-La-Adolescencia.htm><http://adolescentes.about.com/od/Psicologia/a/Violencia-En-La-Adolescencia.htm>
- <http://www.larevista.ec/orientacion/psicologia/violencia-en-los-adolescentes>
- <http://www.sepyrna.com/articulos/violencia-adolescencia-respuesta-amenaza-identidad/>
- MOSCOVICI, Serge, (1984) *“Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales”*. Paris. Paidós.
- FREUD, Sigmund, (1921) *“Psicología de las masas y análisis del yo”*. Buenos Aires. Amorrortu.